

CRISIS

Una Habitación Propia / A Room of One's Own

Adriana Ciudad
Sylvia Fernández
Luisanna Gonzalez
Carla Grunauer
Verónica Madanes
Shirley Villavicencio

October 3 - 31 , 2019

“Una habitación propia” de Virginia Woolf, es un emblemático ensayo feminista, publicado en 1929, en el que la autora intenta dar luz a las razones por las cuales existían tan pocas escritoras en ese momento.

La habitación propia es tanto el lugar donde desempeñar el oficio de la escritura, como un espacio simbólico que encierra la cuestión de género. «Para una mujer, tener una habitación propia, por no decir un cuarto tranquilo o a prueba de ruidos era prácticamente impensable incluso a principios de siglo XX. Si una mujer escribía, tendría que hacerlo en el cuarto de estar común».

En ese sentido, si los temas que conciernen sólo a la mujer son relegados a un segundo plano, la idea en torno a la habitación propia se vuelve poco menos que irrelevante. Es así que la guerra, un asunto masculino, se considera un tema literario importante, mientras que la maternidad no, como si el primero fuese intrínsecamente superior.

Woolf concluye que aquello que las mujeres necesitan para escribir buenas novelas —diríamos, para ser buenas artistas— es independencia económica y personal. Simbólicamente, una habitación propia. Así, «lo que importa es que escriban lo que deseen escribir y nadie puede decir si importará mucho tiempo o unas horas».

Han transcurrido un poco menos de cien años desde la publicación de este texto y si bien la mujer contemporánea puede atribuirse a sí misma *una habitación propia* con mayor facilidad, su desventaja frente a sus pares masculinos sigue siendo significativa.

Un claro ejemplo de ello se evidencia en un estudio de 820,000 exhibiciones entre el sector público y comercial en el 2018, de las cuales solo un tercio fueron realizadas por artistas mujeres. Asimismo, los artistas hombres dominan las subastas ocupando el %95.2 del mercado, mientras que las obras de artistas mujeres en subasta representan menos del %4. En Europa y Norte América, un %13.7 de artistas mujeres vivas tienen representación de galería y sus obras representan tan solo entre el %3 y %5 de las mayores colecciones de esa región.

Es imperativo preguntarse, ¿cómo concebir la subjetividad femenina en un mundo en el que persiste la dominación masculina?

Dice Woolf: «Quizás pensar en un sexo separándolo de otro es un esfuerzo. Perturba la unidad de la mente. [...] Es funesto ser puramente un hombre o una mujer a secas; uno debe ser <mujer con algo de hombre> y <hombre con algo de mujer>.»

Y continúa: «El estado del ser normal y confortable es aquel en que ambos sexos viven juntos y en armonía, cooperando espiritualmente. Cuando se efectúa esta fusión es cuando la mente queda fertilizada por completo y utiliza todas sus facultades.»

El camino para llegar a ese «equilibrio de género» es aún largo, pero es uno que debemos emprender.

«A Room Of One's Own» by Virginia Woolf, is an emblematic feminist essay, published in 1929, in which the author tries to give light to the reasons why there were so few writers at that time.

The room itself is both the place to perform the craft of writing, as a symbolic space that encompasses the gender issue. "For a woman, having a room of her own, not to mention a quiet or noise-proof room was practically unthinkable even at the beginning of the 20th century. If a woman wrote, she would have to do it in the common living room."

In that sense, if the issues that concern only women are relegated to a second level, the idea around one's own room becomes little less than irrelevant. Thus, war, a masculine affair, is considered an important literary subject, while motherhood is not, as if the former were intrinsically superior.

Woolf concludes that what women need to write good novels — we would say, to be good artists — is economic and personal independence. Symbolically, a room of one's own. So, «what matters is that they write what they want to write and nobody can say if it will matter a lot of time or only a few hours.»

A little less than a hundred years have passed since the publication of this text and although contemporary women can attribute to themselves a room of their own with greater ease, their disadvantage vis-à-vis their male peers remains significant.

A clear example of this is evidenced in a study of 820,000 exhibitions between the public and commercial sector in 2018, of which only one third were made by female artists. Likewise, male artists dominate auctions occupying %95.2 of the market, while the works of female artists at auction represent less than %4. In Europe and North America, only %13.7 of living women artists have gallery representation and their works represent only between %3 and %5 of the largest collections in that region.

It is imperative to ask, how can we conceive female subjectivity in a world in which male domination persists?

Woolf says: "Maybe thinking about one sex separating it from another is an effort. It disturbs the unity of the mind. [...] It is fatal to be purely a man or a woman alone; one must be <woman with something of man> and <man with something of woman>."

And he continues: «The state of normal and comfortable being is one in which both sexes live together and in harmony, cooperating spiritually. When this fusion takes place, it is when the mind is completely fertilized and uses all its faculties.»

The path to reach that «gender balance» is still long, but it is one that we must undertake.